

Los sarcófagos de Karajía
The Sarcophaguses of Karajía

Federico Kauffmann Doig*
<http://dx.doi.org/10.21503/lex.v12i14.627>

Lex

* Doctor en Historia y Arqueología, docente universitario de larga trayectoria, connotado investigador de la cultura peruana.



Composición. Óleo sobre tela (100 x 81 cm).

RESUMEN

El presente artículo pretende mostrarnos de manera somera las principales características de los sarcófagos Chachapoyas, su ubicación y las circunstancias en que pudo llegar hasta ellos una expedición integrada por arqueólogos, antropólogos y diestros escaladores, el año 1985. Nos informa también de la época histórica en que fueron construidos, así como de la función utilitaria que desempeñaron en la sociedad de su tiempo.

Palabras clave: *Chachapoyas, fardo funerario, sarcófagos de Karajía.*

ABSTRACT

This article aims to show partially the main features of the Chachapoyas sarcophaguses, its location and the circumstances in which an expedition integrated by archaeologists, anthropologists and skilled climbers could reach them in 1985. We also report the historical period in which they were built, as well as utilitarian function they played in the society of its time.

Key words: *Chachapoyas, funeral bundles, sarcophaguses of Karajia.*

Los antiguos chachapoyas sepultaban a sus finados ilustres construyendo dos tipos de tumbas: el mausoleo (*pukullio* en quechua o *tshuilpa* en aimara) y el sarcófago (*purunmatshu*). Mientras el mausoleo tenía la forma de un cubículo y era tumba colectiva, el sarcófago cobijaba tan solo a un individuo. En ambos casos, los sepulcros eran ubicados en grutas excavadas ex profeso en lo alto de barrancos.

Los sarcófagos Chachapoyas

El sarcófago Chachapoyas es una cápsula de arcilla de semejanza antropomorfa que alberga un fardo funerario. En la parte superior lleva adosada una máscara de arcilla que acentúa la semejanza. Su aspecto parece evocar el fardo funerario de estilo Tiahuanaco-Wari, que también tiene una máscara notoria, hecha de madera. El sarcófago incluía un ajuar con pertenencias diversas como mates, instrumentos de trabajo, cerámica, etc. Los sarcófagos, emplazados en forma vertical en grutas excavadas en lo alto de los acantilados calcáreos, representan personas de rango que, de pie y desde lo alto, parecen contemplar, premunidos de majestad, el paisaje de su entorno.

Los chachapoyas emplearon sarcófagos únicamente en aquellos espacios comprendidos en zonas que se extienden por la margen izquierda del río Utcubamba (zona donde moraron los luya-chillaos). En el resto de su territorio, como en las zonas de selva alta de San Martín, emplearon mausoleos. Han sido encontrados mausoleos que conservan cuerpos de funcionarios incas al lado de finados chachapoyas. Esto ha hecho suponer que el mausoleo podría ser una forma de sepultura posterior a la del sarcófago, como lo estimaron los estudiosos Henry y Paule Reichlen.¹ Sin embargo, hay indicios que permiten inferir que ambos patrones funerarios coexistieron en el tiempo, incluso durante la primera etapa del dominio inca.^{2,3}

¹ Henry Reichlen y Paule Reichlen. "Recherches archéologiques dans les Andes du haut Utcubamba". *Journal de la Société des Américanistes*, 39 (1950), pp. 219-246.

² Federico Kauffmann Doig. "A 15 años de un descubrimiento sensacional / los sarcófagos de Carajía". *Arkinka*, 65 (2001).

³ Ídem. "Los mausoleos de Revash". *Arkinka*, 128 (2006), pp. 82-89.

En vista de que el sarcófago Chachapoyas constituye un elemento cultural singular en el Perú prehispánico, y considerando que su difusión solo se dio en la margen izquierda del río Utcubamba, exploramos la posibilidad de que fuera una tradición de origen amazónico.

Si bien existe similitud con ciertas urnas antropomorfas de tradición amazónica, procedentes de la lejana región de Beni, en Bolivia, concluimos que tales semejanzas —como la máscara que asemeja la cabeza del finado— resultaban ser meramente casuales, sobre todo por tratarse de grupos humanos de muy diferentes características culturales.

Al parecer, los sarcófagos Chachapoyas conservan la característica básica que presenta el fardo funerario Tiahuanaco-Wari. En ambos casos, las máscaras empleadas tienen una mandíbula exageradamente prognata, del mismo modo que brazos, piernas y otros detalles anatómicos no eran remarcados, y los hombros, solo insinuados.

Los sarcófagos de Karajía: historial

Interrumpiendo una expedición de estudio de los sarcófagos de Tingorbamba, el autor fue advertido por pobladores locales de la importancia del peñón de Karajía, y decidió dirigirse allá para investigarlo. Así, el 23 de junio de 1984 se presentó ante nuestros ojos este impresionante grupo de sarcófagos, que posteriormente denominamos Grupo 1 de Karajía, en vista de que existen otros grupos de sarcófagos —aunque menos notables— en el mismo barranco de ese nombre.

Los sarcófagos del Grupo 1 miden como promedio 2,50 m de altura y están emplazados en una gruta de obra humana situada a 300 m de altura de caída vertical, teniendo al fondo la quebrada Aispachaca. Un angosto saliente de piedra permite acceder al pie de la gruta, pero dejando todavía 24 m de claro. Solo fue posible acceder a los sarcófagos en una segunda expedición, escalando el farallón con cuerdas. Entonces pudimos constatar que por más de 500 años nadie había abordado el lugar. Integraron la expedición de 1985 los arqueólogos Daniel Morales, Iain Mackay y Míriam Salazar, acompañados por expertos escaladores del Club Andino Peruano. El grupo de topógrafos estaba dirigido por el Ing. Óscar Sacay, y la logística se hallaba a cargo de Gustavo Siles.^{4,5,6,7} Una nueva expedición se hizo en 1986.

Los sarcófagos del Grupo 1 de Karajía fueron decorados mediante líneas trazadas en dos tonos de rojo, sobre un engobe blanco que cubría la capa amarillenta de la arcilla que servía de base. Los trazos remarcan rasgos masculinos en armonía con la cabeza-máscara prognata de arcilla, y simulan un manto ceremonial de plumas.

⁴ Ídem. “Sarcófagos antropomorfos en el Alto Amazonas (informe preliminar)”. *Boletín de Lima*, 35 (1984), pp. 46-48.

⁵ Ídem. “Sarcófagos preíncas en los Andes Amazónicos Peruanos”. *Kuntur. Perú en la Cultura*, 1 (1986), pp. 4-9.

⁶ Ídem. “Los sarcófagos de Carajía”. *Atlas Departamental del Perú*, 11 (2003), p. 158.

⁷ Ídem. “Importante sito arqueológico scoperto in Perú del Centro Studi Ricerche Ligabue”. *Ligabue Magazine*, 55 (2009), pp. 94-113.

Para precisar la antigüedad del principal grupo de sarcófagos de Karajía, recogimos como muestra un trozo de madera asociado a uno de los sarcófagos derruidos. Partido en dos pedazos iguales, tramitamos dos dataciones. La más acertada remontó los sarcófagos de Karajía al año 1460 de nuestra era, con un posible error de ± 60 años.⁸ Como resultado, los sarcófagos resultaban ser preincaicos y próximos al tiempo en que los cusqueños se aprestaban a incorporar a los chachapoyas al Incario, lo que debió tener su inicio alrededor del año 1470.

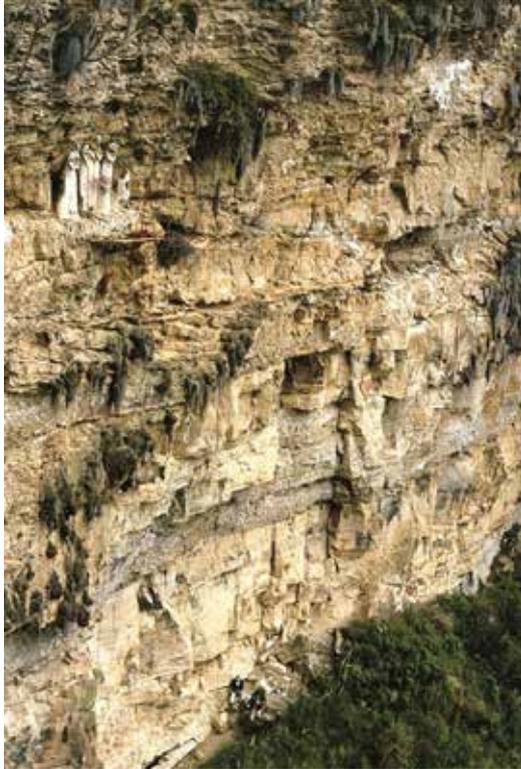
Descripción de los sarcófagos de Karajía

El que denominamos Grupo 1 tuvo originalmente ocho sarcófagos, unidos por sus costados. Uno de ellos (sarcófago N° 3) debió desplomarse hacia el abismo tiempo atrás, quizás durante el terremoto que asoló la región en 1928. Otro (sarcófago N° 8) colapsó en su mitad superior, tal vez durante el mismo sismo. El sarcófago N° 1 tenía una fractura en el lado posterior que permitió a los roedores ingresar y devorar la momia con la mayor parte de sus tejidos envoltorios. Los sarcófagos N° 2 y N° 4 tenían cada cual un forado lateral, causado por la rotura del punto de unión con el sarcófago N° 3, que cayó en el abismo, pero todavía guardaban restos analizables. Los sarcófagos restantes se mostraban en buen estado, salvo por unas marcas producidas por aves que buscaban hacer allí su nido.

En el caso del sarcófago N° 4, los pájaros produjeron daños en la cabeza-máscara, haciendo que se desplomara el cráneo humano ritual, que debía estar encajado en una punta que sobresale de la parte superior de la cabeza-máscara. Todos los sarcófagos del grupo debieron tener ese elemento accesorio, pero solo se ha conservado intacto en dos casos (sarcófago N° 2 y sarcófago N° 5). Uno de estos cráneos mostraba una trepanación circular ejecutada con maestría, quizás del tipo “raspado bautismal”,⁹ frecuente en el antiguo Perú. Alberto Ruiz Estrada publicó en 1994 el análisis de cráneos chachapoyas trepanados, que ha realizado en base a una muestra de 20 especímenes procedentes de Kuélap y Karajía.

⁸ Este fechado fue obtenido en el laboratorio de la Università degli Studi di Roma / Centro Interdisciplinare per la Datazioni con il Metodo del Carbono 14.

⁹ Pedro Weiss. *Osteología cultural. Prácticas cefálicas*. 2 vols. Lima, 1958.



El emplazamiento de los sarcófagos se realizó mayoritariamente en grutas excavadas en lo alto de los barrancos. (Foto: Federico Kauffmann Doig.)

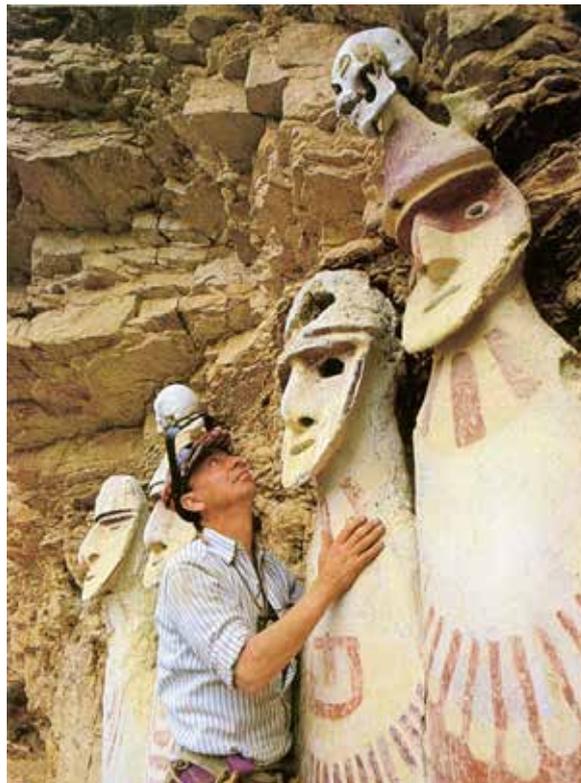
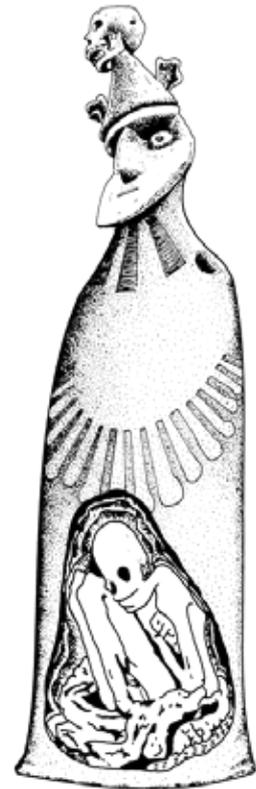


Imagen que muestra el carácter monumental de los sarcófagos de Karajía. (Foto aérea: Giancarlo Ligabue, 1985.)

Las momias, envueltas en telas, se hallan emplazadas en una especie de cápsula funeraria.
(Federico Kauffmann Doig / dibujante Bernardino Ojeda.)



REFERENCIAS

- Kauffmann Doig, Federico. “Sarcófagos antropomorfos en el Alto Amazonas (informe preliminar)”. *Boletín de Lima*, 35 (1984), pp. 46-48.
- “Sarcófagos preíncas en los Andes Amazónicos Peruanos”. *Kuntur. Perú en la Cultura*, 1 (1986), pp. 4-9.
- “A 15 años de un descubrimiento sensacional / los sarcófagos de Carajía”. *Arkinka*, 65 (2001).
- “Los sarcófagos de Carajía”. *Atlas Departamental del Perú*, 11 (2003), p. 158.
- “Los mausoleos de Revash”. *Arkinka*, 128 (2006), pp. 82-89.
- “Importante sito arqueológico scoperto in Perú del Centro Studi Ricerche Ligabue”. *Ligabue Magazine*, 55 (2009), pp. 94-113.
- Reichlen, Henry y Reichlen, Paule. “Recherches archéologiques dans les Andes du haut Utcubamba”. *Journal de la Société des Américanistes*, 39 (1950), pp. 219-246.
- Weiss, Pedro. *Osteología cultural. Prácticas cefálicas*. 2 vols. Lima, 1958.

Recibido: 05/07/14
Aprobado: 26/07/14